

EL ÁNCORA.

DIARIO CATÓLICO POPULAR DE LAS BALEARES.

CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 6 t. Mahon.—Martes 5 t. Barcelona.—Miércoles 2 t. Mahon por Alcudia.—Juéves 5 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Juéves 7 mañana Mahon 10 1/2 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 m. Barcelona.

SE SUSCRIBE

EN LA REDACCION, CALLE DE FORTUNY-6-ENTRESUELO.

Precio en las tres islas **1 PESETA** al mes

Anuncios de industria y comercio á 5 céntimos de peseta por línea.

FERRO-CARRILES.

Salidas de Palma á Manacor: á las 3'15 (mixto), 8'10 mañana y 2'45 tarde.

De Palma á la Puebla: á las 3'15 (mixto), 8'10 mañana 2'45 y 4'15 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma y La Puebla á las 3'15 (mixto), 8 mañana y 5'5 tarde.

De La Puebla á Palma á las 4 (m.), 8'30 mañana y 5'30 t. De La Puebla á Manacor á las 4 (m.), 8'30 mañ. y 3'15 t.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA DE QUE HACE MENCION EL MARTIROLOGIO.—San Froylan, obispo de León en España.

Los santos mártires Plácido, monje, discípulo de san Benito abad, y sus hermanos Eutiquio y Victorino, y Flavia, virgen, tambien hermana de ellos; Donato, Firmato, diácono, Fausto y otros treinta monjes, en Mesina en Sicilia, á los cuales por la fe de Jesucristo martirizó el pirata Manuca.

El martirio de san Traseas, obispo de Eumenia en Frigia, que fué martirizado en Esmirna, en el mismo día.

Los santos mártires Palmacio y sus compañeros, en Tréveris; los cuales padecieron en la persecucion de Diocleciano, por sentencia de Riccio Varo, presidente.

El martirio de santa Caritina, virgen, en el mismo día: la cual en tiempo del emperador Diocleciano y del cónsul Domicio fué atormentada con el fuego, y arrojada al mar; y como saliese sin lesion, la cortaron las manos y los pies, y le arrancaron los dientes, y puesta en oracion entregó su espíritu al Criador.

San Marcelino, obispo y confesor, en Ravena. San Apolinario, obispo, en Valencia del Delfinado.

Santa Gala, en Roma.

CULTOS.—Mañana viénes.—En Santa Catalina de Sena empezarán las Cuarenta Horas dedicadas á la Virgen del Rosario, siendo la exposicion á las seis, en seguida se rezará la primera parte del rosario, á las diez y media se cantará la misa mayor y concluida se rezará la segunda parte del rosario. Por la tarde á las seis despues de rezada la tercera parte del rosario, seguirá la novena y se reservará.

En Santa Cruz á las seis comunión general por los asociados al apostolado, plática, bendición con el Copon y visita á la capilla de la Congregacion para ganar la indulgencia plenaria. Al anochecer, despues de la tercera parte del rosario se verificará el ejercicio mensual del Sagrado Corazon de Jesús con exposicion.

En San Miguel á las cinco y media primera parte del rosario y comunión general para los asociados á la Comunión Reparadora. Al anochecer despues de la tercera parte del rosario el ejercicio del Corazon de Jesús, con exposicion.

En San Felipe Neri á las seis y media comunión general para los asociados á la Comunión Reparadora, con plática y bendición con el Santísimo y al tiempo de la misa se rezará la segunda parte del rosario.

En Montesión á las siete y media habrá comunión general y despues, expuesto el Santísimo, se hará la meditacion y la Consagracion al Sagrado Corazon de Jesús. Por la tarde á las cinco y media habrá exposicion del Santísimo, meditacion, plática y acto de desagravios al Sagrado Corazon de Jesús.

En San Cayetano á las once y media y durante dos misas empezará la novena dedicada á la esclavizada doctora Sta. Teresa de Jesús.

El ejercicio mensual del Sagrado Corazon de Jesús se verificará en San Francisco á las cinco y media de la mañana con misa, en San Cayetano á las doce, en San Nicolás y Merced al anochecer con exposicion.

CORTE DE MARIA.—En Santa Eulalia, á la Virgen de la Piedad.

CORREO DE AYER.

SÍNTOMAS BELICOSOS.

«Aunque me llamen profeta de tristes augurios, creo que el porvenir es sombrío. Estas idas y venidas de Reyes son muy á propósito para espantar á

los pueblos. Y yo creo que para algunos sonará pronto la hora en que ya no se tratará de vivir bien, sino además de morir bien.»

Esto dice un articulista de *El Figaro*, y cosas semejantes dicen muchos periódicos de Europa con diferentes motivos, pero todos conviniendo en que la atmosfera está llena de electricidad y la tormenta próxima.

Esas idas y venidas de Reyes no anuncian, en efecto, ninguna cosa buena. El Emperador de Alemania citado á gran número de Soberanos á presentar las maniobras militares del Imperio: el de Austria haciendo alarde de sus fuerzas con el pretexto de la llegada de D. Alfonso: Francia dispuesta á lucir tambien la reorganizacion de su ejército en las proyectadas maniobras de los Pirineos; Inglaterra acercándose á Rusia para neutralizar el efecto que en Europa está produciendo la alianza austro-alemana; reforzada probablemente con Italia y España: el odio recrudecido entre alemanes y franceses con ocasion del viaje de D. Alfonso á la corte de Guillermo; todo indica que las naciones europeas, en medio de esta gran prosperidad material de que se envanecen, en medio de las admirables aplicaciones de los inventos modernos á las necesidades y á las superfluidades de la vida, sienten que se aproxima la hora de una inmensa y terrible liquidacion hecha con la sangre de los pueblos.

La paz armada en que hace largos años vivimos, y el peligroso equilibrio europeo sostenido malamente por el efímero interes propio de los respectivos Gobiernos y no por la comunidad de convicciones y de principios, no pueden dar otro resultado que un estallido general el día en que por cualquier causa se rompa el equilibrio.

Por de pronto, Alemania tiene que sostener á todo trance la preeminencia que conquistó en la guerra con Francia, y esta preeminencia no se sostiene sino mostrando que es la primera potencia militar de Europa. Por su parte, Francia no se resigna al papel secundario que sus desgracias le reservaron, y sueña todos los días con un desquite glorioso que vuelva á colocarla en el lugar de que fué expulsada por la mano de hierro del Emperador de Alemania.

Austria quiere compensar las pérdidas sufridas entre los alemanes, extendiendo su poder por los principados danubios y la península de los Balkanes, mientras Rusia sigue teniendo fija su atencion en Constantinopla, y pretende heredar el imperio de los otomanos en Asia y Europa.

Todos son intereses encontrados, y como ya no hay más que intereses, resulta que el día ménos pensado un rozamiento ligero de una potencia con otra producirá una conflagracion universal, de cuyas resultas el mapa de Europa sufrirá nuevas y grandes modificaciones, y los pueblos pasarán crisis tremendas que sólo Dios sabe cómo se resolverán.

A esto hay que añadir esa sorda fermentacion de las cuestiones sociales que con el nombre de nihilismo, de socialismo, de colectivismo y otras semejantes amenazan renovar la faz de la tierra y poner al mundo en el caso de elegir entre la civilizacion que la fe cristiana ha dado á los pueblos y la barbarie que trae en su seno el espíritu groseramente materialista de las escuelas democráticas.

De manera que guerras internacionales de una parte y guerras sociales de otra es lo que, como remate lógico y natural de nuestra espléndida civilizacion, vamos á dejar en herencia á las generaciones que nos sucedan, no sin que ántes tengamos nosotros la triste fortuna de ver los primeros resplandores del incendio.

Sombríos son ciertamente estos augurios; pero por desgracia todo prueba que su cumplimiento es inevitable. Los hombres y las naciones han perdido la nocion de sus grandes destinos morales. Viven poco ménos que como rebaño de bestias inteligentes que aprovechan sus aptitudes para satisfacer sus apetitos, y no para elevar á los pueblos á las serenas alturas de la virtud, base firmísima de toda civilizacion duradera y propia del inmortal destino del hombre.

Falta una ley superior á la ley del interes que hoy domina en los actos de la política internacional, y esa ley superior reconocida por Europa cuando Europa se llamaba la Cristiandad y cuyo quebrantamiento ocasionaba guerras y disturbios que concluían generalmente con intervencion del que era intérprete infalible de aquella ley, no puede encontrarse no se encontrará nunca fuera de la Iglesia de Jesucristo.

Darán vueltas los diplomáticos más insignes al gran problema de restablecer el verdadero equilibrio europeo, y de oponerse eficazmente á los asaltos de las *clases desheredadas*: todo será en vano mientras no se sometan á la autoridad más augusta, más desinteresada y más sabia que se ha conocido jamás sobre la tierra: á la autoridad del Pontífice Romano, viva personificacion de la justicia, eco fidelísimo de la verdad y garantía segura de independencia para los pequeños, que son los que en último resultado pagan los vidrios rotos por los grandes.

SUCESOS DE PARIS.

Las escenas ocurridas en la capital de Francia con ocasion del viaje de D. Alfonso, cuyo relato verán nuestros lectores en otro lugar, son de una gravedad innegable. Por más que se presagiaban y no debían coger á nadie de susto, han excedido á los augurios generales y producido sorpresa mayor de la que se esperaba. La índole siniestra de la algarrada, lo complejo de las cuestiones que la han motivado, la trascendencia de la ofensa, que alcanza á naciones potentísimas, rivales de Francia, nos imponen en los primeros momentos el deber de ser sobrios y prudentes, hasta que se calme la irritacion del mundo oficial, y pueda discurrirse con la independencia necesaria, sin riesgo de incurrir en las iras fiscales.

Es indudable que el gobierno de la república francesa, además de haber hecho á D. Alfonso un recibimiento frío, calculado, temiendo quizás exasperar más el sentimiento público, muy soliviantado por las intransigencias republicanas, desamparó á su huésped, negándose bajo pretextos especiosos á que el presidente de la república, que no se atrevió en la primera entrevista á ostentar el Toison (¡vaya un Toison bien empleado!) le acompañara en su carruaje desde la estacion á la embajada: es indudable que la escolta que siguió á D. Alfonso hasta su hospedaje, pudo evitar con media docena de sablazos de plano, la manifestacion ruidosa de las turbas, concitadas de antemano para llevar á cabo una agresion salvaje, disfrazada con máscaras patrióticas; es indudable que estos conflictos hubiéranse evitado de raíz no habiendo viaje; y es tambien indudable que, aun verificado el viaje, pudo el gobierno español, que conocía á fondo la tramoya de los sucesos que se han desarrollado en la capital de la vecina república, haberlos prevenido, aconsejado á D. Alfonso que regresare á España sin tocar en Paris. Siendo ya inevitables las anteriores torpezas, hay que admitirlas como hechos consumados, y someter al juicio, á la razon severa, al discernimiento sesudo, el encargo de prevenir sus consecuencias.

Desde luego el gobierno francés, arrepentido de su confianza ó de su enervamiento de primera hora, fundado en la errónea creencia de que las chusmas anarquistas pueden conservar en algunas ocasiones un átomo de cordura y sensatez, base apresurado á dar todo género de satisfacciones á la parte agraviada, negando su connivencia con el complot de la patriotía, y presentándole como un hecho aislado de los que no pueden evitarse en pueblos regidos por formas republicanas. M. Grevy tuvo que colgarse á última hora del cuello su Toison y cantar la palinodia, dando al ofendido todo linaje de descargos; y este hecho, que restablece hasta cierto punto la normalidad de las cosas y corrige los chafarrinones del cuadro, parece que debe influir para que el gobierno español conserve las posiciones adquiridas y no las comprometa de nuevo auto-

rizando locuras de cierto calibre, á que de antiguo son aficionados los progresistas de todas las especies, castas y géneros.

Por lo mismo no sabemos hasta que grado será pueril y microscópico, que se haga atmósfera para dar á los sucesos de Francia el carácter de una cuestion internacional, extremando artificiosamente la explosion de sentimientos, que el pueblo y la nacion del Dos de Mayo no sabrían economizar en la ocasion precisa, y de los cuales se registran en nuestra historia lucidas manifestaciones de generacion espontánea. Así, la agresion dirigida á unos franceses á la puerta del café Suizo, el pasquin profusamente pegado entre gallos y media noche en las esquinas de Madrid y cuyo texto ronflante y amaneradas formas denuncian á la legua su procedencia ministerial, las manifestaciones de peinetas y mantillas blancas que se anuncian, con otros tiquis miquis de guardarropía, desprovistos de seriedad, no creemos que sean medios conducentes á ningun resultado serio propio de las circunstancias.

Y la razon es porque despues de representar esos medios la parodia de los grandes poemas populares de la patria; despues de ser el remedo de la conducta seguida por nuestros nacionales en las grandes solemnidades de nuestra historia, tendría ademas el inconveniente de ser la parodia y el remedo de lo que el pueblo frances acaba de ejecutar, mereciendo por ello las calificaciones que está mereciendo.

Responder á las exageraciones con exageraciones, parece brabuconería de imitacion. La prudencia la moderacion, la urbanidad, la templanza, ha de gastarlas el que las tenga. Renovar en Madrid escenas análogas á las de Paris, ó de idéntico alcance, sería un desahogo de poco más ó menos, ó una niñería progresista, de aquellas que siempre se juzgan con severidad.

Por hoy no decimos más.

PORMENORES.

DE AYER.

La impresion profunda causada anteanoche por los primeros telegramas que se recibieron dando cuenta de los sucesos de Paris no se ha desvanecido.

Ayer y hoy la curiosidad pública está muy excitada y se desea conocer hasta los menores incidentes del escándalo, para apreciar la importancia de la ofensa, la actitud del Gobierno frances y las resoluciones del español.

De *El Imparcial*:

—«Desde media hora ántes de la llegada del tren estaban aguardando (al Rey) en la estacion, en un salon preparado al efecto, el presidente de la República M. Grevy al duque de Fernan-Núñez con todo el personal de la embajada de España. Los individuos del Ministerio frances fueron apareciendo más tarde.

Al entrar el tren en la estacion, el duque de Fernan-Núñez y el personal de la embajada se adelantaron solos hasta el coche donde estaba S. M. para presentarle sus respetos.

El presidente de la República y el Ministerio permanecieron en el salon de espera.

D. Alfonso ostentaba en el pecho el gran cordon de la Legion de Honor, Vestia de capitán general, con uniforme de media gala, y en vez de casco llevaba leopoldina.

La banda de música de la Guardia republicana tocó la Marcha Real española al aparecer S. M.

El Rey penetró en el salon de espera, y Monsieur Grevy se adelantó á recibirle y saludarle: inmediatamente le presentó el Ministerio y los ayudantes. M. Grevy y el Rey cambiaron algunas palabras, felicitando el presidente de la República á S. M. por su feliz llegada á Paris.

D. Alfonso se dirigió despues á la salida de la estacion, y subió á un landó, no acompañándole M. Grevy, quien pretestó que no le correspondía hacerlo; S. M. no iba á alojarse en edificio del Estado, sino á la embajada, y correspondía, por lo tanto, al embajador hacerle los honores. Acompañaron, pues, á D. Alfonso el presidente del Consejo de ministros, M. Ferry, el ministro de Negocios Extranjeros, M. Challemeil-Lacour y el jefe del cuarto militar de M. Grevy, general Pittié.

Desgraciadamente, la reunion anárquica de que dí cuenta anoche, ha producido frutos. Al aparecer los coches que conducían á S. M. y á su comitiva, oyéronse gritos de *viva la república! ¡abajo los hulanos!* y silbidos. El escuadron de caballería que escoltaba á S. M. dejó marchar delante al coche que conducía á D. Alfonso y que se encontró completamente rodeado por la muchedumbre. Hasta entonces no comenzó la música á tocar la Marcha Real española.

El Rey salió á las cinco de la tarde sin escolta de ninguna clase y acompañado sólo por el ayudante puesto á sus órdenes por el gobierno frances, coronel Lichtenstein. S. M. se dirigió al palacio del Eliseo, residencia del presidente de la República.

Durante el trayecto se repitieron las mismas demostraciones hostiles que durante el camino de la estacion á la embajada.

A las seis regresó S. M. á la embajada y recibió á los individuos del cuerpo diplomático extranjero acreditado cerca del Gobierno frances. Esta noche ha habido comida intima en la embajada.

Enrique Rochefort capitaneaba los grupos que hicieron manifestaciones hostiles contra el Rey de España, y fué el que las inició lanzando el primer silbido.»—

A *El Dia* manifiesta su corresponsal que la recepcion en Paris fué bastante cordial. Es cuanto se puede decir. Luego dice que un pillete quiso tirar una piedra á D. Alfonso. Por los boulevares transitó un grupo de alborotadores dando gritos hostiles y ofensivos, no solo para el Rey, sino tambien para Ferry.

La conducta de Grevy fué á todas luces censurable y digna de la más ágría reprobacion. Cualquiera otra persona, al ver al Rey en peligro, al advertir que iba á faltársele gravemente, le hubiera acompañado hasta su casa, amparándole contra toda especie de agresiones. Pero el presidente de la república no entiende de esto.

En otros despachos se asegura que Mr. Thibaudin, el célebre ministro de la Guerra que está desorganizando el ejército frances, ha presentado la dimision porque el Gobierno acordó que las tropas cubriesen la carrer. Thibaudin, que aspira solo á ganarse el afecto de los intransigentes, llevó muy á mal el acuerdo hasta el punto de provocar una crisis. Pues para lo que sirvieron los soldados franceses, aunque no hubieran ido....

Un despacho dirigido ayer á *El Correo* asegura que ayer continuaban las manifestaciones hostiles, aunque algo más templadas. Cuando el Rey fué á misa á Santa Clotilde, se reprodujeron aquellos actos culpables, aunque algunos españoles y franceses hicieron demostraciones favorables al Rey. El corresponsal asegura que se tiraron piedras al coche real cuando la recepcion y que una mujer rompió la sombrilla en el carruaje.

Se refieren estos pormenores:

—«Las manifestaciones hostiles, en suma, no solo van contra España, sino contra Alemania.

Todo el cuerpo diplomático está sumamente indignado con lo que pasa.

Aunque no lo he visto, he oido, que cuando los grupos ayer eran más numerosos se presento el coche de la embajada alemana á visitar en la embajada española á S. M., yendo dentro de aquel un agregado militar vestido de hulano, notándose que los grupos abrieron paso, sin decir una palabra.

Por las calles, y aludiendo al Rey, se agita un periódico con el título *La arrivée de l'ahlan*—

Un largo telegrama, dirigido á *La Epoca*, dice «que un agregado militar de la embajada fué á Bruselas para exponer el estado de los ánimos, y que el Rey se empeñó en ir á Paris. Añade que Grevy no queria llegar á la estacion, sin duda porque se considera de mayor categoría que los Emperadores de Austria y Alemania.» Ferry le convenció de que este desaire era una simpleza inconvenientísima.

Parece que varios caracterizados jefes carlistas se han presentado al secretario de la embajada, haciendo una enérgica protesta de adhesion, al ver insultada á España en la persona del jefe de Estado.

No nos extraña esta notabilísima conducta. Como dice un amigo nuestro, si hubieran presenciado los ultrajes muchos carlistas, quizá hicieran algun acto de energía contra la chusma revolucionaria: No es la primera vez que los carlistas defien ten á sus adversarios. Recuérdese lo que sucedió en las Cortes cuando los revolucionarios insultaron groseramente á doña Isabel.

NOTICIAS DE HOY.

El marques de la Vega de Armijo dirigió anoche al Sr. Sagasta un nuevo y largo telegrama. Acerca de el dice un periódico:

—«Resuelto en principio, el regreso del Rey para anoche mismo, con arreglo á los deseos del Gobierno español y del propio Monarca, presentóse ayer tarde el embajador de España al presidente de la República para manifestarle que su soberano recobraba el incógnito y marchaba en el tren-correo con direccion á Madrid. El señor duque de Fernan-Núñez hizo, al mismo tiempo saber á Mr. Grevy, que se proponía acompañar á D. Alfonso en su viaje á España.

El presidente de la República mostróse sorprendido de la resolucion del Rey y encargó al embajador que participase á su sobrino su deseo de tener con el una entrevista.

En efecto, á las cinco y media presentóse Monsieur Grevy en la embajada española siendo recibido acto continuo por el Rey. El presidente de la República ostentaba en su cuello las insignias del Toison de Oro.

M. Grevy pidió reiteradamente al Rey que permaneciese en Paris.

Esforzóse en demostrar que las manifestaciones de una docena de locos no podía en modo alguno considerarse como expresion del sentimiento del pueblo frances, incapaz de manchar las leyes de la hospitalidad y de la cortesía, y mucho menos refiriéndose al jefe de un país hacia el cual tan vivas simpatías experimenta Francia.

M. Grevy insistió mucho en que D. Alfonso despreciase aquellas manifestaciones, rogándole encarecidamente que asistiese al banquete que en su honor estaba preparado en el palacio del Eliseo.

D. Alfonso se excusó cortés, pero resueltamente de aceptar el convite y de permanecer en Paris.

Manifestó que, personalmente, no daba importancia á la ofensa recibida; pero que como jefe de Estado en España no debía permanecer ni un momento más entre un pueblo que en aquella grosera forma insultaba en su persona á la dignidad nacional.

M. Grevy reiteró sus ruegos, y manifestó que el Gobierno frances daría de aquellas ofensas una reparacion cumplida de una manera pública y oficial, empezando por dar cuenta la prensa de aquella entrevista con todos sus pormenores esenciales.

El Rey insistió á su vez en pedir que la manifestacion fuese pública especialmente en España, que era, á su entender, la ofendida por las manifestaciones de Paris.

Obtenida esta promesa de M. Grevy, D. Alfonso accedió á asistir al banquete del Eliseo, cediendo, —dijo, á los deseos del caballero M. Grevy, y no llevando allí el carácter de soberano, sino el de Alfonso de Borbon, sin contraer por ello compromisos ni obligaciones de ninguna clase.

El presidente de la República aceptó las condiciones de D. Alfonso, y éste concurrió, en efecto, al banquete del Eliseo.»—

De los telegramas que publica hoy *La Correspondencia* tomamos las siguientes noticias:

—«En lista de la embajada de España figuran respetables firmas de franceses, desde el duque de Decazes hasta Rostchild y desde Paul de Cassagnac hasta la redaccion del *Figaro*.

Todos los títulos de Castilla que se encontraban accidentalmente en Paris han asistido á la embajada, incluso el marques del Cayo del Rey, y tambien el banquero Calzado, republicano y otros españoles de ideas avanzadas.

El Gobierno frances ha tomado medidas excesivas para impedir que se formaran grupos alrededor del Eliseo donde se verifica el banquete en honor del Rey D. Alfonso.

—«Los ministeriales defienden la cordialidad de relaciones entre Francia y España, y los periódicos califican de *brutal y estúpida* la maifestacion hecha contra el primer soberano que ha honrado la República francesa visitándola.»—

—«El Rey ha visitado hoy á pié los boulevares de Paris, acompañado del general Blanco, encontrándose al paso algunos españoles, entre ellos al marques de Llanos, y despues ha visitado al príncipe Arturo de Inglaterra, el que le ha devuelto la visita.»—

—«La prensa de la noche culpa á Mr. Grevy por las consecuencias bochornosas que tiene para Francia el recibimiento tumultuoso hecho al Rey de España.

El *Nacional*, refiriéndose á ayer, asegura que Francia deplora los incidentes provocados por verdaderos insensatos desposeidos de patriotismo, agentes inconscientes de Alemania. Francia, dice, no es responsable de actos brutales de cosmopolitismo anárquico.»—

—«Nótase una reaccion más favorable para España...»

Muchas casas ostentan banderas españolas. Los intransigentes callan.»—

La Correspondencia decía anoche en su última hora:

«Ha habido hoy muchas personas en Madrid que han tratado de manifestar de una manera, aunque torpe, harto significativa, la indignacion que los sucesos de Paris les ha producido.

»Si con muy buen acuerdo no hubiesen desistido esas personas de realizar su propósito, el Gobierno español lo hubiera impedido con la energía que hubiera sido de desear, en caso análogo, por parte de algun otro Gobierno. Pero aquí no se realizarán actos que más que á nadie ofenden y denigran á quien los ejecuta.»

Sin duda alguna se trataba de hacer alguna manifestacion contra el ministro de la República francesa en Paris. Mal hecho, porque los españoles no pueden rebajarse hasta el punto de que se les confunda con la chusma demagógica de Paris.

El Gobierno adoptó algunas medidas para impedir cualquier locura y envió agentes de orden público y parejas de la Guardia civil á la calle donde está la legacion francesa.

GACETILLA LOCAL.

EL HÉROE DE UMBRIA

Los ángeles como el Angel de Umbria tienen patria en el suelo de los mortales; y cuando su cuna guarda armonía con el carácter de la bella criatura que mece en su seno, podríamos decir que la Providencia quiso honrar á su parainfo y declarar al mundo sus prendas y su valor. Si la famosa Terni en el fondo de su valle prepara con perfumados naranjales la cuna de Tocito, la de Francisco de Asis aparece sobre alta colina como pintada mariposa sobre una flor. Asis, humilde aldehueta de Umbria íruese risueña sobre verdosas hondonadas, rodeada de fuertes muros, henchida de vecinos romanos rica y festiva bajo un cielo de suaves tonos y siempre apacible.

El mundo no será tan insensato que vaya á juzgar de un hombre por su aspecto mísero, por su cara macilenta, y por su tosco vestido; nada de esto fué obstáculo al inspirado Murillo para que su inimitable pincel nos diese una idea sublime del Santo de Umbria; sino que la pobreza fué el riquísimo manto de que le vistió para presentarlo pisando y rechazando la terrenal esfera como rey del mundo sobre magnífico escabel.

¿Cómo sería más grande San Francisco dando una mirada penetrante y conociendo al mundo, y acertando el remedio de sus males en todas sus generaciones, á manera de genio estratégico que traza admirable plan de batalla; ó presentándose sencillo, sin astucia, sin letras, y sin ciencia, que empeña combate con el mundo y le vence, que legisla y pone en paz las naciones, que desprecia las riquezas y se hace dueño de los corazones; que instituye una familia de mendicantes voluntarios é inche el mundo de bienes y llena los pueblos de virtudes, de ciencia, de poesía, de riquezas, de civilización y de prosperidad siempre floreciente?

En el primer caso sería un genio entre los hombres que la ciencia humana podría explicarnos; en el segundo, es un héroe sobrehumano que desviando del mundo su mirada de linca, penetra en alas del amor hasta Dios, y en Dios conoce todas las cosas. En este caso, ¿Francisco no tiene el mérito del gran talento? Segun las teorías de la ciencia pagana y de moda, así mismo se aventaja entre las entidades científicas; pero, no es esto lo que constituye su grandeza. ¿Se propuso Francisco una acción tan vasta y en todo su desarrollo cual le ha cabido á su instituto? Si lo afirmamos, su alabanza no cabe en lengua humana, si lo ponemos en duda, sólo Dios podría alabarle dignamente, porque de él se valió para reparar la Iglesia y regenerar la sociedad. Guardémosnos de mirar á Francisco como á un grande hombre simplemente, debemos admirarle como á un gran Santo.

Su Instituto religioso fué el remedio heroico que pudo extinguir el cáncer que corroía la sociedad del siglo trece, por el desbordamiento del feudalismo; y es poderoso todavía para revocar del abismo la extraviada sociedad del siglo diez y nueve abrevada de crecidísimas dosis de democracia. Y, sabido es, que mientras las repetidas drogas no vencen el mal, van minando el organismo, y labrando un raquitismo que determina la consunción. La tendencia democrática que pone hoy en combustión los elementos populares, es el gran pensamiento de Francisco de Asis, pero falseado y corrompido. Entraña en el fondo una verdad evangélica que los plagiadores han adulterado para que nadie rindiere el debido homenaje á su autor. Harto se ha repetido que los pueblos no están suficientemente ilustrados para plantear los ideales políticos basados sobre la democracia. Es cierto; pero no lo es ménos que no se le propina otra ilustración que la irreligion y la inmoralidad. Se le dice al pobre que se trata de hacerle propietario, y al ignorante de hacerle hombre de gobierno. Lanza de oro mata á quien quiere. La democracia de S. Francisco dice al rico que renuncie sus temporalidades, y al ambicioso le impone vida humilde, le viste tosco sayal y le envía á mendigar su pan y el de sus hermanos, y luego le dice: este pan no es tuyo; toma y come lo que te da el amor de Dios: al consumado filósofo, al profundo teólogo, se le exige la misma humildad que al lego que se ocupa en la última labor del convento y el heredero de un trono ante la legislación franciscana no vale más que el sencillo portero. Todos trabajan cada cual en su esfera, y ántes que reciban su paga la han renunciado para ir á mendigar. Mucha diferencia va de decir al proletario tuyos son los predios del rico, de decir á éste, tus bienes son para ti y para el pobre, es la diferencia misma que hay de prescribir la limosna, á aconsejar el robo. ¿Quién no distingue entre esos dos extremos? Esto es cabalmente lo que se ha ido barajando hasta confundirlo y presentarlo como una misma cosa. ¡Lástima que tan artificiosamente se vaya explotando la sencillez del pueblo trabajador á costa de su paz y de su pan, y mayor lástima todavía que se haya

robado á la Iglesia el pensamiento bellissimo de la democracia para luego decir á los pueblos que son dos instituciones irreconciliables entre sí.

¡Calumnia grosera que una vez descubierta nos excusa de toda impugnación! Declamar democracia y alzarse contra los frailes, es desconocer la historia ó blasfemar contra la verdad; supone tanta necedad como baladronar de civilización y combatir la Iglesia. S. Francisco es el héroe que descuella en el siglo XIII, y es la clave de su historia. Su magnitud puede medirse por lo que vale en sí, por los resultados de su acción, por el número de ideas que origina, y por el desenvolvimiento que ha preparado á los gérmenes de fecundidad y de vida en todas las esferas religiosas, científicas y sociales. Nadie más contemplativo y más popular al mismo tiempo, imprimió carácter peculiar á su época, y el ambiente de sus claustros engendró Santos como el Taumaturgo de Pádua, teólogos como San Buenaventura, filósofos como Escoto, poetas como Jacopone, pintores como Guiotto. De Francisco debieron inspiración y grandeza los Luises de Francia, Fernandez de Castilla, Lulio, Dante, Gerson y Bacon. Al calor de la caridad de Francisco parten los misioneros que evangelizan á los pueblos más salvajes y las tribus errantes. «A este Santo, dice su ilustre historiador Pardo Bazan, no se le encuentra solamente en Languedoc, sino en todas partes. Su espíritu circula por cada vena del cuerpo social.... y se comunica á Siria y Palestina, al Africa, á Mogolia, al corazón del imperio Chino, á los más remotos países lo mismo que á los caseríos toscanos. Humildes frailes hallaron las rutas que conducían á Tertaria y revelaron á Europa un nuevo mundo, preluendo los descubrimientos cosmográficos del Renacimiento y poniendo en contacto la cuna del género humano con el centro de la civilización. Es Obra de frailes el florecimiento intelectual del siglo XIII, por su comercio de ideas entre europeos, hebreos y sarracenos. Entónces se perfeccionó el conocimiento de la antigüedad con las escuelas aristotélica y neoplatónica, difundieronse tratados árabes de medicina y astronomía, Bolonia profundizó el estudio del derecho, adelantó Salerno en la enseñanza de la ciencia de curar, y en Paris y en Oxfort lanzó resplandores clarísimos la filosofía franciscana.»

Tan majestuoso torrente de luz que inundó la Europa y la fecundó de vitalidad científica, ha bebido sus cristalinas ninfas en los manantiales del monte Alvernia, en las montañas de Espoleto heridas por el báculo del gran Moises del siglo XIII. Ved ahí porque S. Francisco ante su época es como un general en jefe ante su campamento. Su acción múltiple y trascendental le coloca en el número de las primeras entidades en la historia de la humanidad. Su institución es una aurora boreal de caridad y de paz que todavía va derramando bienes sin cuento. Hoy la vemos de más léjos y á través de la oscuridad que sus enemigos han cuidado de esparcir, pero su fulgor es el mismo. Brilla con luz propia, sus méritos y su historia; y si hoy sufre un eclipse, la oscuridad en que nos deja pone más de manifiesto la luz é influencia de que gozábamos. ¿Quién no alcanza la falta que nos hace Francisco y los bienes que nos puede traer?

Quisiéramos que los enemigos del pensamiento católico, desarrollado por Francisco y sus hijos, estudiasen su bello instituto y su alta influencia social; acabarían por admirar al gran civilizador de los pueblos, y llenos de estupor y penetrados de entrañable ternura caerían á los pies del Santo para besar el polvo de sus sandalias. El mundo se salvaría otra vez.

Ayer tarde en la fábrica de aserrar de D. Bartolomé Pieras, establecida en el arrabal de Santa Catalina, la maquinaria cogió una mano á un operario y en seguida tuvieron que amputarle un dedo, y se teme que haya necesidad de hacer la misma operación con otro dedo, pues le ha quedado en muy mal estado.

En el vapor-correo de Mahon ha llegado el ilustrado presbítero D. Francisco Cardona y Orfila, que viene con objeto relacionado con la aclimatación del gusano de seda, sobre la cual tiene hechos tan fecundos y provechosos estudios, de que tiene dado cuenta EL ÁNCORA á sus lectores.

Dámosle la bienvenida y deseamos que el éxito corone sus esfuerzos sin duda beneficiosos á nuestro país.

Programa de las piezas que tocará la música del regimiento de Filipinas hoy en el paseo de la Rambla de cuatro á seis de la tarde.

- 1.^a Paso doble de la *Mascota*.—Draper.
- 2.^a Ingenua *Gavota y Aldeano*.—Arditi.
- 3.^a Sinfonía *Poeta y Aldeano*.—Soupé.
- 4.^a *La Precaucion* Fantasia.—Petrella.

A las seis ha arribado el vapor-correo *Menorca*, de Mahon, con la balija, 12 pasajeros y mercancías.

En las esquinas de Madrid han aparecido multitud de ejemplares de este impreso:

«Españoles: Las turbas del pueblo de Paris han ultrajado al Rey de España, que acaba de expresar recuerdos amistosos á la Francia.

»El populacho que ha insultado á un Príncipe indefenso, ni es salvaje, porque es cobarde, ni es culto porque le falta la dignidad de la cultura.

»Los que han insultado al Rey de España, entregado á la salvaguardia del honor frances, son sin duda aquellos mismos que humildemente entregaron sus banderas en Sedan y en Paris.

»La enseña española que tremoló en Gerona, en Zaragoza y en Madrid, ha sufrido cobarde ultraje en la persona de nuestro Rey, respetado por ser español allí donde hay valientes, y atropellado en un pueblo donde el honor se reparte en condecoraciones.

»Ante semejante atentado, que alevosamente se ha inferido á nuestra patria, el recuerdo de aquellos héroes que supieron morir por nuestra independencia, debe inspirar en un mismo sentimiento á todos los que se crean dignos de llamarse sucesores de Daoiz y Velarde.

»El Rey D. Alfonso trae la bandera española que un pueblo de rameras ha tratado de menospreciar, quizá recordando que no pudo arrancarla de las manos de la heroína de Zaragoza.

»El día que el Rey venga, corramos á decirle que, para sostenerla, están nuestras vidas, y para lavarla de la afrenta, sabremos triunfar como en Bailen ó morir como en Madrid el 2 de Mayo; pero no humillarnos como en Metz ó Strasburgo.

»Españoles; ¡Viva España! ¡Viva el Rey!»

PARTES TELEGRAFICAS.

París, 30 (recibido el 1.^o).—A la comida celebrada en el Eliseo han asistido los ministros, el cuerpo diplomático y el personal de la embajada de España.

A las once y treinta el rey regresó á la embajada.

En la visita de esta tarde, el Sr. Grevy dió á D. Alfonso satisfacciones en nombre de Francia, la cual, dijo, no puede ser confundida con los autores de manifestaciones hostiles, y rogó al rey que diera una prueba de simpatía á la nacion francesa aceptando el banquete en el Eliseo.

El rey contestó que habia venido á París animado de sentimientos simpáticos hácia Francia, y que en vista de las declaraciones del presidente de la república francesa, probaria de nuevo sus sentimientos de simpatía aceptando la invitación.

París 1.^o—Los periódicos franceses hacen algunas rectificaciones.

Niegan que fuese arrojada ninguna piedra contra el coche del rey D. Alfonso, que una mujer rompiera contra el mismo la sombrilla, que la escolta dejara alejar el coche. Este, dicen, fué escoltado constantemente y el público mantenido á cierta distancia por la policía.

Niegan tambien que el Sr. Grevy dejara de llevar el Toison de oro. Lo que pasó, segun dice el *Figaro*, fué que la insignia no estaba bien colocada y no se veía bien, lo cual dió lugar al error en que incurrieron varios noticieros.

París 1.^o—El *Voltaire* dice que Fernan-Núñez visitó ayer á Grevy, manifestando la sorpresa con que el rey habia visto los informes publicados por el periódico del Sr. Wilson (yerno de Grevy), la *Paz*.

Entónces Grevy, fuertemente emocionado, decidió visitar al rey, para asegurarle sus buenos sentimientos personales y los del gobierno.

El *Diario de los Debates* deplora que se haya olvidado el buen sentido para hacer abortar los cálculos de la diplomacia interesada «en hacernos perder nuestra sangre fria.»

El *Sol* manifiesta que el insulto inferido al rey de España por una pequeña parte del pueblo de Paris, es un nuevo triunfo en el juego de Bismarck.

Los sucesos del sábado, añade, han hecho nacer gérmenes de disidencia entre Francia y España.

Tambien han demostrado la division que reina en el seno del gobierno francés, lo cual apresurará una crisis ministerial.

El *Parlamento* espera que España comprenderá que Francia no es cómplice de la injuria hecha al rey.

El *Gaulois* dice que sabe positivamente que el Sr. Grevy dió satisfacciones al rey de España siguiendo el consejo del Sr. Ferry.

París 1.^o—El *Diario Oficial* de la república francesa da hoy cuenta de la recepción oficial del rey de España, terminando con el siguiente párrafo:

«Ayer domingo, á las tres de la tarde, el presidente de la república fué á visitar al rey de España, y aprovechó esta ocasion para expresar le cuan lejos estaban ciertas manifestaciones aisladas de los verdaderos sentimientos del país.»

París 1.^o (mañana).—A las ocho y cuarenta y cinco minutos de la mañana de hoy ha salido el rey de España con direccion á Madrid, sin que ocurriese el menor incidente.

